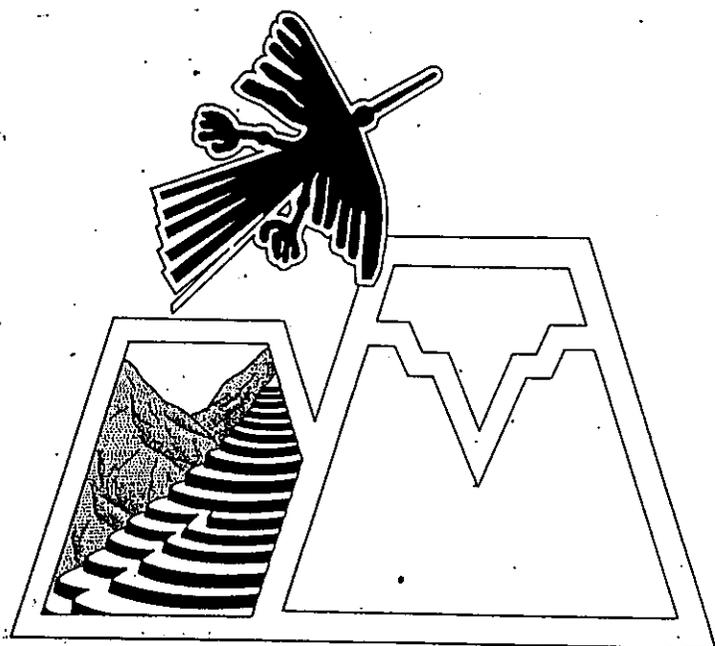


PAQ'ARINA



SEMINARIO PERMANENTE MUNDO ANDINO

I CONGRESO - TECNOLOGIAS ANDINAS,
ORIGENES Y DESARROLLO

COLOGUIO

TECNOLOGIA ARTESANAL Y MANUFACTURERA EN LOS ANDES DESDE LOS ORIGENES HASTA
LA ACTUALIDAD : CERAMICA, METALURGIA Y TEXTILERIA

DOCUMENTACION PARA USO INTERNO

DISTRIBUCION GRATUITA

LA CIENCIA Y LA TECNOLOGIA EN LOS FUTUROS DESEADOS PARA EL PERU

Patricia MC LAUCLAN DE ARREGUI.

Al comenzar el decenio de los 80, el Perú se encontraba frente a una nueva oportunidad a construir una democracia, pero en medio de una de las peores crisis de su historia. En 1983 la economía decreció en 12 por ciento, la inflación y la devaluación excedieron 120 por ciento, el ingreso neto por habitante había descendido al nivel en que se encontraba hacia mediados del decenio de 1960, y el servicio de la deuda externa absorbía aproximadamente el 60 por ciento de los ingresos generados por las exportaciones. La inquietud social y la violencia aumentaban, surgían actividades terroristas en varias provincias del país, proliferaba el crimen en las zonas urbanas, incluyendo una ola de secuestros y desórdenes en las prisiones. Todo ello estaba acompañado por un quebrantamiento generalizado de los valores sociales y por una pérdida de la solidaridad. Así mismo, el Perú se vio afectado por grandes desastres naturales, entre los cuales se pueden mencionar una de las peores inundaciones del siglo en la costa, y una grave sequía en el sur del país.

GRADE, un centro de estudios dedicado a la investigación social y económica aplicable al diseño de políticas, estuvo entre quienes entonces señalaron que uno de los peores elementos de aquella crisis era la ausencia de una perspectiva de largo plazo, que reevaluara la conveniencia de sacrificios en el presente como camino hacia tiempos mejores. Las energías de la intelectualidad y de las dirigencias nacionales estaban siendo consumidas en el manejo de las urgencias del presente, olvidando que las decisiones coyunturales abren o cierran las opciones de más adelante. Con ello en mente, la institución procedió a diseñar un Programa de estudios, investigaciones y otras actividades sobre el tema del futuro en el Perú.

El programa buscaba analizar los caminos posibles para la futura evolución socio-económica del país, definir opciones de desarrollo a largo plazo e identificar las áreas en que se deberá adoptar las políticas y decisiones más importantes en los próximos años. Estaba conformado por cinco proyectos complementarios, uno de los cuales, conocido como Futuros deseados buscó identificar aspiraciones y deseos vigentes entre los jóvenes peruanos para el comienzo del siglo XXI en el Perú y proponer, en base a esos elementos, un conjunto de escenarios que ilustraran las visiones alternativas con que sueñan los peruanos.

Fue así que entre mayo y Julio de 1985, en el interludio entre las elecciones generales y el inicio del nuevo gobierno del joven presidente García, un equipo de investigadores de GRADE entrevistó a 70 jóvenes peruanos que ejercían algún liderazgo en diversos campos de actividad y en organizaciones de distintos niveles de complejidad. Se les pidió imaginar un futuro ideal para el país, describiendo cómo deseaban que fuera el Perú en el año 2010, de manera que les resultara "un buen lugar donde vivir" con sus hijos y nietos.

FUTUROS DESEADOS

El ejercicio buscaba identificar los deseos, expectativas y aspiraciones que ellos asociaban a la idea del porvenir, a fin de construir con esos elementos escenarios alternativos que pudieran ser luego usados para propiciar y facilitar una discusión amplia y una reflexión sostenida sobre estos temas avanzando así en la definición colectiva del tan demandado "proyecto nacional". La idea general del trabajo entonces realizado estribaba en eliminar la difundida sensación de que "en este país no hay futuro", sustituyéndola con la percepción más positiva de que "el futuro ya no es como antes", no es una mera extrapolación del pasado, y que dependerá, en gran medida, de las elecciones y decisiones que se hagan en el presente.

Con los resultados de esas entrevistas, y partiendo de un análisis de los principales puntos de convergencia y divergencia entre los entrevistados, se construyeron tres escenarios o "futuros deseados", cuyas particularidades no es del caso discutir aquí. Baste señalar que, mientras el primero enfatiza la acción individual, la modernización del país, la homogeneización de valores y visiones y la plena inserción del Perú en el concierto de naciones, el segundo resalta más un sistema cuasi-federal que agrupa a las diversas regiones y media entre ellas, dejando que cada una busque su propio camino. El tercer escenario enfatiza la solidaridad social, la acción comunitaria, la participación directa de la población en todas las instancias posibles, y la acción descentralizada a nivel local.(1)

Si bien difícilmente podría decirse que alguno de los escenarios representa cabalmente el sueño de un individuo o grupo en particular, se pretende que cada uno articula con cierto grado de coherencia los deseos aislados, a menudo contradictorios, expresados por los encuestados. Podría decirse, apelando a la relación arquitecto-cliente para ilustrar el proceso seguido, que los entrevistados proporcionaron las especificaciones de la construcción, mientras que los investigadores realizaron el diseño de la obra. Era posible elaborar otros diseños ubicados dentro de las especificaciones de los "clientes", los tres escenarios elaborados equivaldrían a los planos preliminares que facilitarían la discusión sobre la estructura ideal que ha de construirse, y el diseño de los planos definitivos, vendría a ser tarea a la que se invita a participar a todos quienes se preocupan por el futuro del Perú.

Resultó particularmente notorio a quienes realizamos ese trabajo la escasez de referencias que hicieron espontáneamente los entrevistados al rol de la ciencia y la tecnología en la sociedad del futuro. Esto resulta ciertamente sorprendente, cuando la idea quizás más difundida, y ciertamente más "comercializada", del futuro está tan estrechamente vinculada a imágenes de progreso tecnológico. Si hubiéramos entrevistado a niños, o si les hubiéramos pedido que dibujaran imágenes que

Patricia MC LAUCHLAN

representaran sus ideas sobre un futuro deseado, no cabe duda que la vida eterna, la salud permanente, los viajes interestelares, el transporte hiperveloz, la automatización de muchos servicios, etc, hubieran tenido un lugar destacado. Cohetes, robots y computadoras figurarían como aparatos que contribuyen significativamente al bienestar social.

Los jóvenes adultos peruanos, sin embargo, perciben sus pasados 25 años como no singularmente afectados por el desarrollo tecnológico y, por lo tanto, no tienen razón para asignarle un rol positivo e importante a la ciencia y a la tecnología en la construcción del futuro peruano. Predomina, antes bien, una preocupación por los efectos sociales negativos que una adopción indiscriminada de nuevas tecnologías pudiera generar, especialmente en el crítico problema de la generación de empleo.

Excepciones a esta generalización las constituyen el optimismo bastante extendido con respecto a los efectos de las computadoras y la informática. No fueron pocos los entrevistados que subrayaron el gran aporte que pueden estas tecnologías realizar en el terreno educativo, tanto a nivel escolar como en la educación continua de adultos y en la capacitación informal. Muchos expresaron su optimismo, también, con respecto a su contribución al mejoramiento de los procesos productivos y de intercambio comercial. Permitirían, se dice, una planificación y gestión más racional y más "desde la base", facilitando a los productores tomar decisiones sobre una más sólida base de información y retener algo más de control sobre el destino de la plusvalía que generan. En tercer lugar, también se expresaron esperanzas respecto al rol integrador que estas tecnologías podrían jugar, en términos de permitir comunicaciones rápidas y eficientes entre las distintas zonas geográficas del país e interacciones más frecuentes y directas entre los agentes que actúan en diferentes subsistemas sociales y económicos de la sociedad peruana. Para algunos, los avances en informática y telecomunicaciones garantizan la homogeneización social y cultural que consideran deseable y necesaria para el desarrollo del país en el largo plazo.

Hay otros elementos vinculados al avance tecnológico que también aparecieron en los escenarios de futuros deseados, aunque con menor frecuencia y énfasis, entre ellos, destaca el rol que podrían cumplir fuentes alternativas de energía en el aumento de la productividad.

Por último, y aunque su definición como áreas de la ciencia o la tecnología pueda ser cuestionable, existe un reclamo muy generalizado por un mejoramiento en las técnicas de gestión. El manejo de la cosa pública, la eficiencia empresarial, la administración financiera, etc., deben desarrollarse cada vez más en base a criterios técnicos, desplazando a los puramente políticos o, peor aún, partidarios. Sea

FUTUROS DESEADOS

cual fuere la naturaleza de la sociedad descrita como deseable por los jóvenes entrevistados, todos hicieron referencias a burocracias más eficientes, mejor entrenadas que las actualmente disponibles.

Aparte de estos puntos anteriores, fue poco lo que adicionalmente surgió como elemento vinculado al desarrollo científico y tecnológico en los escenarios deseados. Sin embargo, no se puede menos que hacer notar la aparente contradicción entre el escaso peso asignado a dichas variables y el consenso aparente entre muchos de los entrevistados en cuanto a que las ocupaciones que gozarían de más prestigio, ingresos y poder serían aquellas más vinculadas a la generación y difusión del conocimiento; científicos, investigadores, profesores, creadores. Las escasas expectativas explicitadas con respecto a la contribución que pueda hacer la ciencia y la tecnología a un futuro mejor, contrastan también con el frecuente reclamo por una difusión de nuevas opciones y modelos educativos que prioricen lo técnico en la formación profesional. Parecería existir un incuestionado consenso respecto a que "eso es lo que el país necesita", generado quizás por los efectos de la crisis (preferencia por carreras cortas y baratas, el desempleo evidente para especialistas en las carreras "humanistas" y tradicionales, la necesidad urgente de cuadros calificados que mejoren la productividad de la actual estructura empresarial, el obvio deterioro de las instituciones universitarias, abrumadas por la creciente demanda por acceso y la supuestamente creciente politización radical de la universidad peruana).

Otro aspecto que cabe mencionar con relación al tema en general, es la existencia de un aparente apareamiento ideológico de modelos tecnológicos con modelos de desarrollo. Modelos sociales participativos y comunitarios suelen caracterizarse por una preferencia por el rescate y uso de tecnologías tradicionales apropiadas para escalas pequeñas de producción, mientras que los patrones modernos de organización social y económica parecen ir del brazo con el uso de tecnologías de punta. Sería conveniente explorar las razones para esta correlación y los efectos que su aceptación sin cuestionamientos pueda acarrear.

Para concluir, podría decirse que la ciencia y la tecnología es en el Perú una variable que no sólo no pesa en los planes de desarrollo ni en los planes de gobierno, sino que además, no aparece muy claramente en los sueños personales con respecto al futuro, tal como podría deducirse en una primera instancia de los deseos y expectativas expresados por un grupo de jóvenes líderes peruanos.

Esto no hace sino reforzar la percepción de que es necesario difundir el potencial impacto de los cambios tecnológicos, tanto sus beneficios como sus riesgos, así como es

Patricia MC LAUCLAN

indispensable que existan los cuadros que puedan inducirlos y controlarlos, con capacidad para seleccionar, adaptar o crear tecnologías deseables, en relación a objetivos de largo plazo.

NOTA.- La autora de este artículo es investigadora y directora del Grupo Andino para el Desarrollo (GRADE). Este trabajo está basado en ponencias presentadas en diversos seminarios organizados por el CONCYTEC.

- (1) MC LAUCLAN de Arregui, F. y ACOSTA de Quejandria, L; El Futuro ya no es como antes. Lima, GRADE, 1988.